

“LOS SUEÑOS DE AYER SON LA PESADILLA DE MAÑANA”

**Entrevista a Marcial Gala a
propósito de su novela “*La
catedral de los negros*”**

Fabiana Montenegro y Juan Pablo Castro

Juan Pablo Castro es Licenciado y profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Trabaja como docente y traductor. Actualmente realiza la maestría en Literaturas de América Latina de la UNSAM. Fabiana Montenegro es Profesora en Letras y Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNSAM). Actualmente cursa la Maestría en Literaturas de América latina (UNSAM). Docente en UNIPE (Universidad Pedagógica de Buenos Aires), Universidad Nacional Arturo Jauretche (CPU) e Institutos de formación docente. Capacitadora en Prácticas del lenguaje en Nivel primario (DGCyE). Colaboradora en *Notas-Periodismo popular*.

INTRODUCCIÓN

Marcial Gala irrumpe puntual en *La Academia*, legendario bar de la Avenida Callao donde esa mezcla milagrosa de sabiondos y suicidas que describe el tango puede verse a cualquier hora del día, desde hace más de 80 años. Su figura atlética, la gorra puesta hacia atrás y el andar espacioso otorgan a Marcial un aire a basquetbolista. Su cortesía sin sonrisa hace pensar en ciertos personajes de Onetti.

Marcial Gala es poeta, narrador y ensayista: uno de los referentes fundamentales de la literatura cubana actual. Nació en La Habana (1965), donde realizó estudios de ergoterapia psiquiátrica y arquitectura. Entre sus libros destacan: *Enemigo de los ángeles* (1995), *El Juego que no cesa* (1996), *Dios y los locos* (1997), *El hechizado* (2000), *Sentada en su verde limón* (2004), *Moneda de a Centavo* (2009), *Es muy temprano* (2010) y *Monasterio* (2013). Su último editado es *Escuchando a Miriam H* (2015). También es miembro de la Unión de escritores y artistas de Cuba, UNEAC.

La Catedral de los negros (2013) fue reconocida con el Premio Alejo Carpentier en 2012. Basada en hechos reales, su originalidad radica menos en lo novedoso de la historia que en su construcción minuciosa: una trama policial narrada a través del testimonio ficcional de veinticinco personajes. El escenario es un barrio marginal de la ciudad de Cienfuegos donde el delito sirve como pretexto para reflexionar acerca de algunos de los grandes problemas del mundo contemporáneo.

ENTREVISTA

FJM-JPC: Se habla en tu novela *La catedral de los negros* de la Revolución y sus figuras con cierto hartazgo. Sin embargo el tono es distinto del que usan otros escritores de tu generación, Antonio Ponte o Carlos Aguilera, también muy críticos del gobierno, para referirse a esos mismos fenómenos. En tu caso hay algo de burla, de desenfado. ¿Qué papel juega el humor en tu novela?

Marcial Gala: Bueno, en narrativa, como ustedes saben, es muy importante el punto de vista del narrador. Y los que narran mi novela son personas muy ingenuas casi todas. A pesar de que hay una escritora que es Berta, incluso ella misma no es precisamente una intelectual, es más bien una aficionada. Entonces usar este tipo de narradores me ayudaba a quitar un poco el peso retórico que tienen esos personajes que ustedes mencionan –Martí, Ismaelillo, etc... Porque para el pueblo cubano -quisiera decir para los pueblos en general, pero

bueno, para el pueblo cubano- estas figuras estatuarias, muy sacralizadas, siempre han sido motivo de irrisión. El cubano es un pueblo que tiene mucha ligereza, que tiende mucho a la burla, ¿no?

Y después hay también algo que ocurre por el desgaste, después de tantos años de revolución, y de la política gravitando sobre la cabeza del cubano, la tendencia es tratar de vivir al margen de los estamentos políticos, tanto los de un lado como los de otro. Porque a la gente en Cuba no le interesa esta parte de la política socialista ni la otra tampoco. Es... bueno, es como un retorno al existencialismo. A gozar de los placeres de la vida. Quizá para saber lo que es eso hay que ser cubano ¿no? El placer, por ejemplo, de tomarte una cerveza o ponerte una ropa que te guste. Todo eso es producto de tantos años de escasez y de los problemas de la vida. Es una filosofía muy específica la que se ha creado en el país. Una filosofía de monasterio, de fortaleza sitiada. Para entenderlo hay que ser cubano, me parece.

FM-JPC: Volviendo a los escritores de tu generación, se tiene la impresión de que son sumamente críticos de la Revolución. La tendencia es a un escepticismo ¿no? que choca con la idea romántica que se tiene de Cuba en el exterior, por lo menos en algunos sectores: la imagen de Cuba asociada al Che Guevara, a la justicia social, etc, etc... ¿En qué lugar está esa imagen ahora?

Marcial Gala: A ver, yo te voy a decir una cosa: si el ser humano fuera como las vacas, construir una sociedad donde hubiera siempre alguien que te dijera lo que debieras hacer, donde tu capacidad de plantear críticas fuera mínima, esa sociedad sería perfecta. Pero por supuesto el ser humano no es como las vacas y cada cual tiene ideas diferentes de lo que quiere.

Esto puede ponerse incluso en relación con otras cosas, el arte, por ejemplo. Porque todas las perversiones o desviaciones, “el mal” incluso, si se quiere, puede llevar a que se formen artistas como Rimbaud, artistas excepcionales: Rimbaud tenía una manera diferente de ver la vida. Ahora imagínate tú una sociedad que pretende hacer del mérito el único salvoconducto para llegar alcanzar un estatus. Esa sociedad, a medida que pase el tiempo y que vaya chocando con la realidad, va a irse erosionando inevitablemente. También es cierto que ha pasado mucho tiempo. Del Che al hijo de Fidel Castro en Turquía hay una gran diferencia. No es más que la erosión de cincuenta años de revolución y cincuenta años de vida de las personas sin poder expresar realmente lo que sienten. Porque una cosa sí está clara y es que por más dificultades que tenga el socialismo, lo más

nocivo es la doble moral. Tú quieres tener acceso a cosas de la vida. Y si tú no puedes vivir como tú quieres y pensar como tú pretendes eso va creando como un aspecto que es el verdadero mal: esa doble moral, esa mentira. Y si se mantuviera solo a nivel político no fuera tan malvada, pero eso va corroyendo toda la sociedad, desde la política hasta tu propia casa. Al hombre le es muy difícil vivir en la verdad. Más ahora. Tú puedes estar “amando” a tu marido y chateando con un amante.

La sociedad del hombre nuevo pretendía hacer hombres que de antemano supieran lo que es correcto. El problema es que como no puedes mantenerte a la altura de ese ideal, la vida misma se va desintegrando. Es el problema de la meritocracia en el socialismo, que tienes que aceptar que no eres más que una tuerca en la “sociedad perfecta”. Que es también un grave problema del capitalismo cosmopolita. Tú trabajas en la *General Motors* y se supone que tienes que llegar a ser un obrero ideal de la *General Motors*. Y el socialismo – mal entendido el socialismo- es en ese sentido una especie de capitalismo, lo que se cambia es el nombre: donde decía *General Motors* tú ponle *República Socialista Alemana* o *República Popular China*. Es la idea de que un tipo, si es obrero, no puede moverse nunca hacia el campo. Y sin embargo el Comité Central de China es más millonario que el Parlamento Francés. Tú te das cuenta donde están situados los obreros y ahí ves que los rótulos no implican que un país pertenezca a esta o aquella ideología. En cierta forma es una cuestión de espiritualidad, ¿no?

FM-JPC: Sí, pero en Cuba se creyó, sobre todo al principio, que las cosas podían ser del todo distintas. ¿Hubo un punto específico en el que la gente haya dejado de creer en la Revolución, un punto en el que el gobierno haya dejado de dar respuesta a lo que ellos mismos se habían propuesto?

Marcial Gala: Mira hay una película que dice una frase que viene al dedo para tu pregunta: “*los sueños de ayer son la pesadilla de mañana*”. Sencillamente lo que era muy de vanguardia en los años 60’ en el dos mil y pico no lo es tanto. Y si una revolución no está abocada a aplicar aquello que es necesario para que las cosas cambien, sino que se empeña en que todo siga igual hay un problema, ¿Te das cuenta?

Muchas cosas que fueron grandes logros en los 60’ –y que aquí en Argentina siguen estando, aquí la salud es gratuita, la educación es absolutamente gratuita. Así hay muchas cosas que en Cuba en los años 60’ fueron muy vanguardistas, pero que fueron cambiando. Claro, muchas de esas cosas pasan por realidades económicas que son insoslayables. Lo que está claro es que Cuba tiene que cambiar para bien ¿no?

En relación con lo que me preguntabas al principio: una novela no es una tesis social, ¿te das cuenta? La novela tiene mucho de fantástico. Su principal misión es entretener. Entonces yo no quise hacer una tesis sobre el cubano, ni mucho menos. Sencillamente son personajes que interactúan entre ellos. Quizá todo esto esté también muy marcado por mi visión específica del mundo. No quiero decir con esto que en Cuba todo sea un lío. Las cosas son mucho más complejas. Mucha gente en Cuba le agradece mucho a la Revolución: haber podido estudiar carreras a las que de otro modo no habrían podido acceder, etc. Cuba es un país muy muy muy complejo. Se dio a la gente muchas cosas, que en realidad son derechos, pero si no hay nadie que apunte esos derechos, eso no funciona siquiera. El ser humano es muy complejo, muy difícil de analizar. Y por eso es que uno escribe ficción. En la ficción tú creas a tus personajes y los llevas de aquí para allá.

FM-JPC: Yo te quería preguntar ¿cómo se leyó *La catedral de los negros* en Cuba y si viniste acá a la editorial, a difundir la novela o algún otro asunto?

Marcial Gala: No, no, no, no. A ver, bueno la novela tuvo bastante éxito en Cuba, fue uno de los libros más vendidos e incluso se agotó rápidamente la primera edición. Ahora sale una segunda edición debido a que fue premio de la crítica. Esta segunda edición debe estar ya para la *Feria del Libro* de la Habana que es en febrero. Y por otro lado no vine a eso, vine aquí a dar talleres de arquitectura en Jujuy.

FM-JPC: ¿Diste talleres literarios?

Marcial Gala: Sí, claro y aspiro a volver a darlos. Ahora viajo a Cuba, pero vuelvo a Argentina en marzo. Porque ahora tengo otra novela que va a salir también por Corregidor. Se llama *Un extraño pájaro de ala azul*. Es bien distinta a esta, al menos la manera en que está narrada y en el desarrollo de la historia que es... se desarrolla durante mucho más tiempo, son cincuenta años.

FM-JPC: ¿Hay más esperanza?

Marcial Gala: (*Duda*). Sí... (*Risas*). O espero que sí, no sé... yo siempre creí que la esperanza es una cuestión individual. Que uno se salva por uno mismo, ¿te das cuenta? Es imposible salvarse por los demás. Encontrar la cosa salvífica a nivel de sociedad para mí es muy difícil. Aunque, claro, hay una cosa: si la sociedad está bien se supone que tú también estás mejor. Quizá una de las cosas que ocurre en las sociedades donde se prioriza más en lo social es que terminas volviéndote más individualista. Cualquier salvación pasa por tu

propia capacidad de salvarte. Por mucho tiempo el cubano esperó todo de la sociedad, del Estado...

FM-JPC: Para mí particularmente el rol del Estado tendría que ser así.

Marcial Gala: ¿Cómo?

FM-JPC: Vos decís que el cubano esperó mucho del Estado.

Marcial Gala: Así es.

FM-JPC: Yo digo, bueno, ¿cuál es el rol del Estado si no es ese?

Marcial Gala: Sí, sí, pero se debe buscar una especie de punto medio. Por ejemplo, en Cuba estaba prohibida la compra y venta de casas. Tú no podías comprar tu casa ni la podías vender. Pero de pronto un día tú te enamorabas y al casarte no había manera de que pudieras adquirir una casa. También estaba prohibida la compra y venta de autos.

Para salir del país, por ejemplo, tú trabajas en cultura y te querías ir con tu novio que era colombiano para Colombia, tenías que esperar a que el ministro de cultura de Cuba firmara el papel que te autorizara. En eso podían pasar diez años, a veces sencillamente porque le caías mal. Entonces, las cosas más bellas cuando son obligadas son feas. Tú quieres que la persona que más te ama te coja odio, imponle tu presencia.